



La Orientación Vocacional: entre el tiempo del sujeto y el sujeto en el tiempo

Vocational Guidance: Between the Time of the Subject and the Subject in Time

*Mariel Santos**

Recibido: 15/04/2021 | Aceptado: 15/09/2021

Resumen

Es en el escenario de la escuela media que la Orientación Vocacional se encuentra con adolescentes y jóvenes de diferentes sectores sociales, quienes, movidos por razones singulares y sociales, procuran concluir este tramo educativo, y elaborar algún mapa de ruta para transitar hacia un porvenir. Este trabajo se propone localizar qué entiende por futuro la escuela, qué vínculo define con él, y dónde está el futuro para la escuela, lo que aporta, para situar su incidencia en la posición electiva de los adolescentes, y para repensar las intervenciones que la Orientación le propone a la escuela. En esa dirección conviene reconocer los discursos de directivos y docentes, referidos a ¿quiénes son los alumnos de la escuela y quiénes pueden ser?; desplazamiento que incide en los vínculos que se propone llevar adelante la escuela con la cultura; lo cual, a su vez impacta en las decisiones que la comunidad educativa lleva adelante, al definir las experiencias de formación para los adolescentes que concurren a ella.

Palabras claves: adolescencia, futuro, proyecto, transición, escuela

Abstract

Vocational guidance is part of secondary education, when students from different social backgrounds attempt to draw a road map for their future professional life. This study analyses what this future means for the school and what is its role in students' choices, and it reflects on vocational guidance intervention. In this direction, it is important to recognize school authorities' and teachers' discourse related to students' present and future, and how it affects the links between school and culture, and the decisions that the educational community take when designing students' experiential training.

Keywords: adolescent, future, project, transition, school

* Argentina. Psicóloga, Universidad Nacional de Tucumán. Especialista en Psicoanálisis y Prácticas Sociopedagógicas, Universidad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Tucumán. marielmariel2000@yahoo.com.ar

Introducción

Compartir un trabajo de elaboración requiere anticipar las referencias que orientan en la construcción del mismo. Tanto el trabajo clínico en Orientación Vocacional, en estrecha relación con el sostén que aporta el bagaje teórico-conceptual, como la enseñanza de esta disciplina a futuros psicólogos, definen un eje referencial, que permite establecer una posición en el pensar y hacer en este campo psicológico. Procurando su delimitación, éste se ocupa de las problemáticas del hombre vinculadas a la elección-realización de su hacer, en términos de estudio y/o trabajo; circunstancia que involucra el entrecruzamiento de variables propias de toda organización social productiva, y la singularidad que define a cada sujeto. De este modo, se presenta el terreno de las elecciones vocacionales-ocupacionales, y precisan los componentes que requieren: un sujeto que elige, los objetos a elegir, más las circunstancias históricas-sociales que enmarca dicha relación. Todo lo cual organiza el campo de la Orientación, al que ingreso con el apoyo de los aportes que la teoría y clínica psicoanalítica definidas por Sigmund Freud y Jaques Lacan, y desde esas referencias delimito una posición y función que, al privilegiar el trabajo con el discurso, posibilita a los sujetos acceder a posiciones electivas, que los acerquen a objetos vocacionales, referidos al universo de los estudios (carreras, cursos, especialidades) y/o al mundo del trabajo (ocupaciones, profesiones, oficios). De este modo, toma lugar un tipo de praxis, que implica el atravesamiento de una experiencia, a través de la cual cada sujeto (frecuentemente adolescente) acceda a un saber que, en alguna medida, se ha de conmovir, al procurar catectizar un posible porvenir.

La finalización de la escuela secundaria: ¿tiempo de transición o tiempo de dilación?

En nuestra sociedad la finalización de la escuela secundaria indica el cumplimiento de la educación obligatoria, y señala, al mismo tiempo, el inicio del pasaje al llamado mundo adulto. Se trata de un movimiento de transición, delimitado por convenciones socioculturales, y también por la familia, que indican dos metas: definir el ingreso a nuevos dispositivos de educación, diferentes a los recorridos por los adolescentes, y, además, el acceso al primer empleo. El éxito en su logro es interpretado por los padres como el acceso a la tan esperada independencia económica de las nuevas generaciones.

Un aspecto ineludible de atender refiere al escenario social, en el que toman lugar las transiciones. Posible de connotar, con los adjetivos de complejo, incierto y precario, manifiestamente desigual como inestable, y muestra tan factible las probabilidades de exclusión, que la transición resulta un salto al vacío. Vulnerabilidad e imprevisibilidad, enmarcan los desplazamientos de los jóvenes a la vida adulta, por consiguiente, las transiciones no suceden en forma lineal o normatizadas, tampoco conforme a un estándar, se presentan “alargadas, fracturadas, aplazadas o frustradas, lejanas de manifestar un todo homogéneo” (Macado País, 2002, p. 88).

En tema de estudios, el joven actual se plantea un discurrir de la vida en estado de infinita preparación, fuertemente animado por el razonamiento de que algo mejor está por llegar, dejando de lado que ello no siempre acontece. En consecuencia, lo inacabado e inconcluso confluyen en una posición que coloniza el estudio, la identidad y el deseo. En

conclusión, si la formación nunca es suficiente y el trabajo es escaso, la vida del adolescente pasa en preparación perpetua, que demora, aplaza la transición, y hace del tiempo presente un imperecedero.

Contribuye a ese discurrir un aspecto llamativo, el orden vigente resguarda celosamente a la elección, se pone en cuestión el “para siempre” y, por ende, de lo perdurable se sospecha. Se comprueba que un sinfín de “elecciones” toman lugar en la vida de los adolescentes: diversas formas de vida, varios estudios y oficios, y también distintos partenaires, incluso, familias. Acceden a experimentar de todo un poco, pero cabe interrogar: ¿estamos frente a una elección? Un continuo e infinito accionar, un estado de hiperactividad con prisa y sin pausa, que alcanza a serenar la angustia, no da cuenta de las coordenadas que definen un acto electivo. Un acto toma su estatuto en tanto exige responder de sus consecuencias, y ello no es posible mientras el deseo no sirva para autorizarlo.

Otro aspecto que amerita detenimiento es la concepción actual del tiempo. El desvanecimiento de los grandes relatos y la caída de las utopías, más al fracaso de las promesas que se planteaban en el siglo XX, han instalado un descrédito del porvenir en su función de guía y apuntalamiento de la existencia personal y colectiva. En su significación imaginaria y simbólica, predomina el tiempo fugaz, volátil, huidizo que se empeña en proponernos “habitantes del puro presente” (Sternbach, 2006, p. 63). Algunos adolescentes nos hacen saber de un ritmo temporal indetenible, convierten el pasado y la historia en un banal “ya fue”, y reducen la posibilidad de lo nuevo, de lo inédito al reino del aquí y ahora de la novedad. Este funcionar en presente absoluto, y sin profundidad temporal, bloquea la historia y nada nuevo llega. Así lo describe una adolescente: “Lo único que hacemos nosotros es venir a la escuela, volvemos a casa, comemos y dormimos (Cantet, 2008) 1, y, de ese modo, procura explicar al profesor sus impedimentos para narrar lo que siente, lo que quiere, y resalta los límites en el dar a conocer algo de sí a otro. Estamos en presencia de modos de vida para los cuales la pregunta por el “¿cómo estás?”, solo amerita “un todo bien”, sin sujeto y verbo, que aplana los sentimientos, elude las contingencias de la vida y las diversas posibilidades de una palabra singular. ¿Experimentamos una construcción que pone distancia de ilusionar futuro? Evaporación del futuro y desvanecimiento de la idea de proyecto será el asunto que hace al aburrimiento, la apatía y el desinterés, formas sintomáticas, tan frecuentes en los adolescentes y que indican ¿los achaques del deseo?

En consecuencia, la finalización de la escuela secundaria, marca un punto de inflexión en la vida de los adolescentes, señala un antes y un después, en tanto ellos se plantean concretar mutaciones y, al mismo tiempo, atravesar la transición. Conviene considerar que las detenciones pueden tomar lugar, si entre el antes y el después existe un intervalo, en él pueden ubicarse contingencias, acontecimientos, éxitos y fracasos, aciertos y desaciertos, que muestran los pliegues que componen la vida, y la sitúan lejana del rigor matemático que hace del uno más uno, un invariable dos.

¹ Afirmación extraída de la película *Entre les murs*, conocida en España como *La clase* y en Argentina como *Entre los muros*. Es una película francesa de 2008, dirigida por Laurent Cantet y basada en la novela del mismo nombre, escrita por François Bégaudeau. Es el quinto largometraje de Cantet y se estrenó el 24 de mayo de 2008 en el Festival de Cannes, ganando la Palma de Oro. La novela y la película son una narración parcialmente autobiográfica de las experiencias de Bégaudeau como profesor de literatura en un instituto multirracial de la periferia de París. La película es tratada con una vocación documentalista, donde el autor de la novela, François Bégaudeau, se interpreta a sí mismo en su papel de profesor.

El Futuro y su función en el pasaje adolescente

La conclusión de la escuela secundaria conviene recordar acontece en un tiempo del sujeto llamado adolescencia. A resguardo de pensarla como un universal, corresponde tener presente que los discursos de cada época permiten determinarla, categorizarla y problematizarla, precisión verificada, al observar que a quién hoy reconocemos adolescente, dejaría de serlo en otros tiempos y lugares. Estudiosos de diversas disciplinas se han ocupado de este tiempo de la vida, desde un criterio cronológico-social se identifica como adolescentes a sujetos comprendidos en las edades de catorce a veinticinco años. En ocasión de los desarrollos propuestos, resulta atinado agudizar la noción de pasaje (Rassial, 1999), la cual aproxima a movimiento, atravesamiento, pase; es decir, propone un sujeto en tiempo de transformación, en paso-pase desde la posición infantil de deseado a proponerse como deseante. “Proponerme como deseante, eron, es proponerme como falta de a” (Lacan, 1962, p. 195), en consecuencia, para el muchacho y la muchacha darse a conocer como deseante, será presentarse con un menos de *a*.

De igual modo el poeta nos dirá “la más delicada transición” (Lacadeé, 2017, p. 27), que renueva en cada sujeto el malentendido de su nacimiento, resultando vital localizar las palabras que le digan lo que él es.

Estos argumentos en conjunción con los precedentes sirven para definir el hilo conductor de un itinerario que se propone examinar qué lugar ocupa el futuro en los procesos de transición de los adolescentes a la vida adulta, puntualmente, en aquellos que implican definir en la época actual, una elección de estudio y/o trabajo. A su vez, si admitimos la vigencia de la tesis lacaniana no hay Sujeto sin el Otro, se plantea explorar cómo operan los discursos y las prácticas escolares para hacer del futuro una dimensión que habite en los adolescentes. Esta categoría temporal importa a la Orientación Vocacional, en su función de materia prima necesaria en el armado de un proyecto, el que, a su vez, oficia de sostén ineludible de las elecciones vocacionales y/u ocupacionales. De este modo, entiendo que la Orientación Vocacional pone el foco en una de las formas posibles de salida de la adolescencia, se trata de reconocer que cada adolescente tarde o temprano debe partir de un lugar subjetivo y social hacia otro tan enigmático como inédito; lo que requiere poner en obra un intenso trabajo psíquico. No para alcanzar la madurez, asociada al estado acabado de un producto, tampoco para concretar una identidad inmutable e inmóvil. El acento recae en el tiempo de separación² (Lacan, 1964), que convoca a un Otro, reconocido sea en la figura de los padres, la escuela o los profesores; un Otro, primordialmente sensible, presto para alentar, y/o apoyar el interés de los adolescentes por su existencia en el gran mundo.

Tiempo y Elección: enlaces posibles

El hombre no nace en un orden de sucesión, es sumergido en categorías espacio-temporales, a través de la dialéctica presencia-ausencia que modula el ritmo de la

² Alienación y separación remite a desarrollos de Lacan en el Seminario 11 las entiende como operaciones lógicas que dan cuenta de la causación del sujeto. Esa primera operación consiste en que el sujeto “si aparece de un lado como sentido producido por el significante, del otro apa- rece como afánisis” (p. 218).

alimentación. En ese intervalo entre satisfacción y necesidad muerde el deseo, y en ese espacio nace el tiempo, de manera que la temporalidad hunde sus raíces en el encuentro con el Otro familiar, social y educativo, en el inter-juego de perspectivas y expectativas (Machado País, 2020, p. 168).

El tiempo funciona a modo de un organizador, una unidad de medida y ubicación, que toma lugar a través de la forma de manifestarlo en un relato que da forma al pasado, el presente y el futuro. En consecuencia, el tiempo es construcción, va haciéndose y diciéndose, y no será factible ofrecerlo en bandeja: “aquí tienen el futuro, bien condimentado, listo para ser consumido” (Machado País, 2002, p. 6). Remarcar la modulación del tiempo en clave subjetiva no desconoce el formato del tiempo cronológico-social, que también orienta, y es producto de un acuerdo colectivo que demarca el inicio y un *the end*.

La variable temporal toma lugar en Orientación Vocacional, en tanto las elecciones vocacionales-ocupacionales requieren, entre otras particularidades, producir algún empalme entre los tiempos subjetivos y los tiempos sociales, que regularmente se presentan desarticulados (Ferrari, 1999). Cuando el adolescente, en el tiempo social que indica la finalización de la escuela secundaria, se decide por un estudio, un trabajo, o por dar la vuelta al mundo, entre otras opciones, suele quedar en posición de espera, confía en apresar un devenir que lo acerque a conquistar una “prima de placer” (Aulagnier, 1991, p. 169). Allí algo del tiempo Futuro entra en función, se trata de lo que va a acontecer, lo que se espera como posible, aquello que ocurrirá, lo factible de ser proyectable, que toma cuerpo sin disponer de la certeza de concretarlo. Pero qué lo anima, ¿qué opera en un adolescente que lo dispone a jugar tal desafío?, ¿qué le pone en distancia del tic tac social, tan desconfiado del Futuro, y no pocas veces incrédulo de un por-venir? “Pasado, presente y futuro son las cuentas de un collar engarzado por el deseo” (Freud, 1908).

Tiempo y deseo se enlazan, el deseo al estar reprimido, no parece doblegarse a la temporalización. Por lo tanto, se conserva en presente, y empuja, y orienta a los demás pensamientos hacia el uso de los tiempos verbales, que engendran una temporalidad organizada en un discurso que nos hace humanos, sujetos. Y entonces: “Lo que nos separa de los animales es que ellos desean a corto plazo. Nosotros somos capaces de seguir un objetivo durante toda la vida, por más inalcanzable que parezca” (Baran bo Odar, 2017).³

Si el futuro es el deseo proyectado, orientado hacia un porvenir gratificante, en esa composición psíquica, a su vez, se articula la noción de proyecto, *projectum*, dimensión necesaria para la complejización psíquica, y las posibilidades abiertas a un Yo en construcción constante. En la actualidad existe una concepción del por-venir que resalta su condición de incierto o imprevisible, y al estar más permitidas y consentidas las búsquedas, se pone en duda la vigencia del “¿qué vas a ser cuando seas grande?”. Sin embargo, para el Yo resulta vital poder situar un Ideal a futuro, es decir, la puesta en función de un proyecto, que lleve a inventar nuevas alternativas para un Yo, un ir más

³ Afirmación extraída de la Serie alemana Dark, estrenada en 2017 en la plataforma Netflix. Es una ficción cargada de simbolismo y misterio, creada por el director y guionista alemán Baran bo Odar y la productora Jantje Fiese. ¿De dónde venimos? ¿Hacia dónde vamos? ¿Existe alguna conexión entre el pasado, presente y el futuro? ¿Es posible cambiar el transcurso de los acontecimientos o todo se mueve hacia un destino invariable? Para encontrar las diferentes respuestas la serie presenta teorías científicas, posturas filosóficas y la mitología.

allá de la mera reedición de lo ya vivido, y de ese modo, confiar en alcanzar resolver la diferencia entre el *Yo* actual y aquel al que se aspira ad-venir. Se trata del interjuego de las identificaciones, de allí que parte del trabajo adolescente esté dedicado a lograr ensamblar desasimientos y búsquedas que involucran el entramado identificatorio constituyente.

En consecuencia, el par futuro y proyecto o proyecto y futuro, establecen un enlace ineludible, y es una referencia que obedece a una fundamentación psicoanalítica de absoluta vigencia. En cuanto, el Proyecto otorga un sentido provisorio y desiderativo al *Yo* en devenir, y apoya otros efectos de subjetivación, al socorrer al adolescente de la inercia que las anticipaciones de los otros plasmaron en su *Yo*, o a rescatar del engaño narcisista de un *Yo* ajustado a un ideal en tiempo presente, o salvar del reverso melancolizante de un *Yo*, identificado con un no-ideal, en un tiempo no transformable a futuro, atasco temporal, que cuando ocurre, espesa el sentido, y por ende no convoca al movimiento. El Proyecto es mudanza, fluctuación, conlleva alteridad potencial para un *Yo* no sentenciado únicamente a perdurar.

Escuela y Futuro: un lazo ¿posible?

En una época, la finalización de la escuela media garantizaba cierta homogeneidad en los destinos y trayectorias socio-ocupacionales posteriores. Hoy en día esto no sucede. Los trayectos no alcanzan a los proyectos. Existe un sector al cual la escuela media le brinda muchas posibilidades, y otro, al cual le permite muy pocas. Este estado de situación muestra que la escuela media resulta “cada vez más necesaria, pero cada vez más insuficiente” (Filmus, 2003, p. 5). Estado paradójico que indica: sin escuela media es muy difícil acceder al mercado de trabajo, pero ingresar a la escuela media ya no alcanza para asegurar la inserción en un trabajo digno, en un trabajo formal, y a veces ni aún en el sector informal. En estas condiciones, la perspectiva de los adolescentes que egresan de la escuela media, no es acceder a un trabajo que demande los conocimientos que al menos idealmente les aportó la escuela media. Pero sí es una condición tener un certificado de la escuela media para conseguir un puesto en estos trabajos (Filmus, 2003).

De este fenómeno puede derivar que adolescentes y jóvenes de sectores desfavorecidos manifiesten un debilitamiento de los incentivos para culminar la escuela media, en tanto el alcance del principal incentivo económico (ubicarse en el mercado laboral) sólo ocurre al culminar el nivel educativo superior. Se avizora un efecto, tal vez extremo, sólo ingresarían a la escuela media los que puedan terminar la universidad, circunstancia que acentúa el pensarla como un ámbito agujereado por “la pérdida del sentido de la institución escolar” (Tenti Fanfani, 2003).

La relación entre educación y mercado de trabajo (futuro) se presenta históricamente conflictiva, los estudios, reflexiones y propuestas frecuentes, suelen insistir cuestionando cómo prepara la educación para el modelo de desarrollo o cómo prepara la escuela media para el mercado de trabajo. No obstante, puede tener valor sumar otra perspectiva, que cuestione el tipo de mercado de trabajo o el modelo de desarrollo que se necesita en nuestro país, para que tenga valor asistir a una escuela, que asegure a sus alumnos acceder a mejores condiciones de vida.

En este sentido, el proclamado derecho a la educación aún no está al alcance de todos, “la fuerza democratizadora de la escuela, la expansión de la matrícula no alcanza para detener el curso de la reproducción de desigualdades.” (Filmus, 2003, p. 6).

Se avizoran diversas líneas de análisis y reflexión, una dirección conduce a reconocer que entre rumbos sociales y retos educacionales no hay solo una rima posible, sin embargo, más allá de la desorientación que se le atribuye a la escuela media, “los jóvenes perciben que es en ese lugar donde aprendieron lo poco que saben” (Corica, 2012, p. 75). También, diversas investigaciones permiten identificar que alcanzar una inscripción en el contexto social es una función que proviene de la escuela y de trascendencia para muchos adolescentes, si se toma en cuenta la fragilidad y el deterioro de las familias.

Es en el escenario de tal escuela media que la Orientación Vocacional (a través de sus diferentes dispositivos de trabajo) se encuentra con adolescentes y jóvenes de diferentes sectores sociales, quienes, movidos por razones singulares y sociales, procuran concluir este tramo educativo y elaborar algún mapa de ruta para transitar hacia un por-venir. En esta ocasión, en consonancia con la intención expuesta inicialmente, convoca localizar qué entiende por futuro la escuela, qué vínculo define con él y dónde está el futuro para la escuela, resulta de valor diagnóstico tanto para situar la incidencia en la posición electiva de los adolescentes, como para repensar las intervenciones que la Orientación le propone a la escuela. En esa dirección, conviene reconocer los discursos de directivos y docentes referidos a ¿quiénes son los alumnos de la escuela y quiénes pueden ser? Desplazamiento que incide en los vínculos que se propone llevar adelante la escuela con la cultura; lo cual, a su vez, impacta en las decisiones que la comunidad educativa lleva adelante cuando define las experiencias de formación para los adolescentes que concurren a ella. Los interrogantes propuestos no desconocen que el futuro ha sido una noción estructurante del desarrollo de la escuela, desde su origen hasta la actualidad. La escuela moderna se consolidó por una asociación entre educación y utopía en relación a que una sociedad era lo que una escuela hacía de ella (Dussel y Southwell, 2010).

Aportes de una investigación

La ejecución del Proyecto de Investigación “La función del adulto en los adolescentes que atraviesan la situación de elección vocacional y/o ocupacional (trabajo y/o estudio)”⁴, posibilitó desarrollar una investigación-acción que procuró analizar la percepción de directivos y profesores del futuro de sus alumnos, y concomitantemente, las posibilidades de las instituciones educativas para aportar mejores herramientas a sus alumnos-adolescentes, que procuran concretar la transición-ingreso a un mundo complejo. Otro

⁴ Proyecto PIUNT período 2018-2020. Cátedra de Orientación Vocacional, Facultad de Psicología, aprobado por Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Tucumán. Se propone determinar las condiciones que definen el lugar del adulto e identificar quién se desempeña en esa función y cuáles son los efectos que reconocen los adolescentes. El conocimiento que interesa producir es el que da cuenta de cómo y por qué esta función incide en los procesos psíquicos de los adolescentes, que cursan el último año de la escuela secundaria y se encuentran próximos a producir una elección de estudio y/o trabajo. Se seleccionó quince escuelas de la provincia de Tucumán. La muestra se compone por adolescente de entre diecisiete y veinte años (cuatrocientos) que cursan el último año de la escuela media y directivos y docentes (cincuenta). Instrumentos utilizados: encuestas y grupos focales.

objetivo fue indagar si el futuro es una cuestión que motiva a los adolescentes a dialogar y conversar, y quiénes son los interlocutores elegidos a tal fin.

Entre las conclusiones iniciales se puntualiza que las respuestas varían según el grupo social al que pertenecen los estudiantes, siendo el origen social el factor de mayor influjo en el discurso escolar vigente. La probabilidad de la escuela para transformar y mejorar las condiciones de los alumnos que integran los sectores empobrecidos se reconoce limitada, en ese sentido, la escolarización secundaria no supondría una ampliación del capital cultural, tal vez, solo una recuperación del tiempo perdido en años anteriores. A su vez, se advierte que en materia de futuro predomina una conexión ineludible entre origen y destino, interpretando directivos y docentes, que la potencialidad atribuida a la escuela es de escasa incidencia para alterar destinos inexorables, y lo que podría llevar a identificar un multiculturalismo, y distintos niveles de conocimientos termina describiendo una situación de desigualdad. Las posibilidades de mejorar y transformar las condiciones de estos alumnos se asocian a acciones provenientes de instituciones políticas y económicas provinciales y nacionales. Entonces, un futuro superador para los estudiantes resulta difícil de reconocer. El escollo responde a una posición de los adultos (directores y docentes), que introduce una producción escolar propia (ideales-identificaciones-cristalizaciones-sentidos), y no sólo una reproducción, una perspectiva del futuro asociada a una matriz histórica de la escuela, definida para una élite, y que solo alcanza a pensar el por-venir extrapolando los valores dominantes en su origen, por lo cual el mañana toma formas tan carentes como los marcos del hoy. A su vez, el espejo juvenil reproduce las mismas fallas que señala el discurso de los adultos (directivos y docentes) a la hora de pensar el futuro.

Del lado de los alumnos, resulta llamativo que los y las adolescentes de los distintos sectores sociales dicen que los interlocutores a los que recurren para hablar del futuro son solo los padres, no reconocen a la escuela como escenario que otorgue un lugar a este asunto del por-venir. A su vez, los adolescentes que pertenecen a otros sectores que los tradicionales de la escuela media, a pesar de ubicar el discurso de la comunidad educativa, no interpelan a directores y/o docentes por la propuesta de formación que la escuela media les propone, y tampoco por la noción de futuro señalada. Muchas de las interpretaciones que afirman los adolescentes traducen escasa inquietud por su futuro, argumentan desinterés, o difíciles condiciones de vida; lo cual complica las posibilidades de trasmisión, entendida como el acto que toca algo de la posición del sujeto ante el mundo. En conclusión, diferentes vectores confluyen en dirección a consolidar un universal que se volvió dominante en el formato escolar moderno.

De este modo, resultan expuestos el enlace (desenlace) que la escuela define con el futuro, y ello resuena en el campo de las elecciones vocacionales y/u ocupacionales, lo que ratifica que la escuela ejerce una función orientadora a partir de los discursos que sostienen las prácticas escolares. Se configura un nuevo panorama, presentando situaciones inéditas, o no previstas, en las formas de abordaje que las prácticas institucionales y privadas de la Orientación Vocacional. Nuestras investigaciones nos convocan a extender el terreno de intervención contemplando la diversidad de instituciones educativas y, a su vez, ampliar los dispositivos de trabajo, que frecuentemente atienden a los alumnos-adolescentes que cursan los últimos años de la escuela media, para redireccionarnos hacia la propuesta de espacios de trabajo que reúna a directivos y docentes.

¿Con qué posibilidades de futuro podemos enriquecer a la escuela? ¿Cuáles son los caminos a trazar? La vacuidad resulta una propiedad que hace posible nuevas significaciones, otras articulaciones, que gesten diferentes posiciones. Vaciar el significante futuro encamina a proponerlo más inclusivo, es decir, futuro es un significante vacío (Laclau, 1996), que funcionó como superficie de inscripción de distintos modelos de sociedad, y de nociones sobre la inserción de los jóvenes y la integración de los distintos sectores sociales. Si “el futuro debe ser cuestionado en lugar de ser delimitado” (Freire, 2004), las prácticas clínicas de Orientación Vocacional, pretenden desde Otro espacio, invitar a los actores de la escuela a conversar, a cavar un hueco, que hace escuchar un “qué hacemos aquí”, un “para qué venimos”, gran incomodidad inaugural, pero necesaria, que señala el pasar un umbral para adentrarse en un nuevo territorio. Si entre escuela y futuro se instaló una brecha, y a distancia de algún dedo enjuiciador, un dispositivo de Orientación Vocacional se propone usar la grieta para explorar los intersticios, para examinar las fisuras. Levi Strauss presenta la figura y la posición del *bricoleur* (Levi Strauss, 1997), un artista de la improvisación, que se desplaza por “la recomposición creativa, las conexiones rizomáticas y el reencantamiento de los desechable” (Machado País, 2020). Desde ese lugar, un grupo de psicólogos vamos haciendo una experiencia, no sin cierta zozobra, pero convencidos que la movilidad, la pregunta, la invención, todas posibilidades que ofrece el vacío, resultan clave para articular el significante futuro con otras nociones, y así producir otras construcciones discursivas, que incluya una pluralidad de significados, más cercanos a las heterogéneas características de nuestra sociedad contemporánea y a los estudiantes que hacen de espejo de ella.

El Futuro No sin el Otro

Ensayar la referencia lacaniana, el sujeto no es sin el Otro (familiar-escolar-social), en el pasaje de los adolescentes, revive una vez más, el estado de precariedad constitutiva que contornea al ser hablante y, en consecuencia, indica lo vital que nuclea ofrecer y disponer de un juego de perspectivas y expectativas. La perspectiva introduce lo que se ve desde donde se mira, define una posición; e impacta en la expectativa, en lo factible, en la puesta en función de un Ideal (Machado País, 2020, p. 170).

Una perspectiva configura un punto desde dónde (Lacadeé, 2010, p. 121); otorga un punto de apoyo al abastecer de relatos, experiencias, fórmulas, sonidos, que permiten significar la realidad y autorizarse a vivir. Resulta más claro lo imperioso del por qué revisar el relato de directivos y docentes, en ese ejercicio de visualizar lo imperceptible, las injusticias, y las exclusiones, es decir, rearmar la perspectiva de la escuela, para que, desde otras construcciones discursivas, se avizore otras producciones de futuro, que inyecten en cada adolescente, y en todos, el deseo de ponerse en perspectiva de futuro posible.

El reto no es demandar la figura de un docente en aquel pedestal del superhéroe, solo se trata de un profe de a pie o de traspíe, con triunfos y con derrotas, que vive como puede, que lucha en lo personal, que sortea lo nítido y lo opaco, en definitiva, un sujeto que se toma en serio la responsabilidad, que supone enfrentar el enigma de estar vivo. Es una perspectiva, un punto desde dónde, que llama a quienes nos sentimos con la responsabilidad de ofrecernos como adultos, reinventando otra presencia en tiempos de

tanta ausencia. Adultos disponibles, para escuchar por fuera de lo esperado, para poner los puntos sobre las íes, bancándonos amagues, también ninguneos; adultos que estamos convencidos de divorciamos de la omnipotencia de quien se asegura protector, y solo ofrece confianza a quienes aceptan ser una réplica, o repiten lo que uno quiere escuchar.

Finalmente, el reto de la Orientación Vocacional en los diferentes espacios institucionales (escuela, hospital, club) es pensar en el futuro en la dirección de hacer intervenir una función de causa, es forjar un punto de apoyo desde dónde enlazar no sólo el futuro sino aquella orientación temporal que desde el futuro organiza el presente, incluso el pasado

Un punto de llegada

Los procesos de transición de los adolescentes, ese discurrir entre lo viejo que no termina de morir, y lo nuevo que aún tarda en nacer, que toman apoyo en las elecciones de estudio y/o trabajo se configuran a distancia de formatos normatizados o modelos estandarizados.

La carrera es un camino por el cual circulan los jóvenes, pero para un número considerable ese camino aparece bloqueado; otras veces, surgen encrucijadas con varias direcciones, cambios de sentido, o callejones sin salidas. La precariedad del empleo desdibuja los modos de integrarse al mercado del trabajo, resultando los itinerarios laborales signados por lo intrincado e inestable.

No hay linealidad, tendrán lugar las discontinuidades, las determinaciones, y también las contingencias. Para el pensamiento del arquitecto Oscar Niemeyer, no siempre el ángulo recto ni la línea recta dura e inflexible es lo que atrae. Es en los giros, libres y sensibles, como las curvas que dibuja la letra S, donde acontecen los hallazgos trascendentes, y las experiencias más vitales (Machado País, 2020).

El sujeto moderno, posiblemente más que en otros tiempos, es condenado a descifrar él mismo su historia, sin el apoyo simbólico que en otros tiempos le permitía poner su futuro en perspectiva, encontrándose más solo que antes frente a su destino. Entonces, hospedar abriendo las puertas de un futuro compartido, que preste atención a la marca que hace de cada uno, un ser singular, es la invitación de las prácticas de Orientación Vocacional, que aspiran empalmar, el tiempo del sujeto y el sujeto en el tiempo.

Y el Futuro no cesa de interrogar...

Han sido, son tiempos extraños, un momento en el que los acontecimientos, las cosas y las palabras se salieron de eje. Las elaboraciones que comparto en este escrito, permanecieron desde febrero del 2020 en ese cajón designado para resguardar ideas, casi sin querer queriendo, había depositado en aquel pequeño cubículo tres dioses: krónos, aión y kairós, cuánto atrevimiento dejar al tiempo en compás de espera.

Pero aquella tarde de un diecinueve de marzo se presentó en las puertas de mi vida, y también en el portal de la humanidad, la versión pandémica de *kairós*; demonio fugaz

que, cual inspiración, nos lleva a otra dimensión: es el acontecimiento, algo que marca un antes y un después, que hace irreversible lo vivido, y entonces, el mundo ya no camina igual. Un tiempo que no pasa, que no resbala como agua entre los dedos, un tiempo que hace marca y como tal nos constituye. No hay manera de medir, según las medidas de Kronos a Kairós, ni en su duración, ni en saber, cuándo comienza el acontecimiento, ni cuándo termina.

En ese marco surgen muchas preguntas. ¿Cómo imaginar el mundo que sigue? ¿Qué herencias, marcas y daños quedarán de este tiempo despiadado? ¿Cuáles son los escenarios que se avecinan y que se abren frente a nosotros?

La historia ayuda a recordar que esta no es la primera ni será la última vez, en la que se producen interrupciones mayúsculas en la humanidad: ¿qué hay de repetición y qué de novedad en estos nuevos (y no tan nuevos) padecimientos? Ambos sucesos (amenaza del virus sobre nuestros cuerpos, y el de nuestros seres queridos, versus confinamiento o aislamiento social obligatorio) nos devuelven un padecimiento nuevo pero que, a la vez, nos resulta conocido.

La crisis torna imperioso pensar el presente. Encorsetando el futuro a la catástrofe, a la imposibilidad, se despliega una maquinaria que erosiona la voluntad de acción. ¿El futuro resulto aislado? Una vez más, se torna impensable el por-venir, y se coloca el destino en cualquier factor ajeno a la voluntad y a la sociedad, pretendiendo doblegar deseos, sueños y construcciones colectivas. ¿Pero, recordemos, alguna vez nos proyectamos con total certeza?

Estamos todavía sin poder anticipar los efectos que tendrá este pasaje, qué es lo que ocurrirá después, pero para quienes trabajamos en el campo psi de la Orientación Vocacional, ya se vislumbra que la tarea tomará apoyatura en la palabra, en el discurso, sea en modo *Zoom* o *Meet*, porque en ella reside la posibilidad de tratar los agujeros, los desgarrones, que se hacen presentes en el tejido de nuestra experiencia.

Para concluir, vamos a necesitar cada vez más, un alto grado de acercamiento social y subjetivo, trazar nuevos puntos desde dónde, para hacer frente a los efectos arrasadores que esta pandemia tiene y tendrá en diversos registros, especialmente en lo que respecta a lo que solemos llamar las capas más vulnerables de la sociedad. En esta contienda, nos alienta saber que si otros, en otros tiempos, fueron capaces de inventar respuestas, entonces ese puede ser un buen punto de entrada.

Bibliografía

- AUGLANIER, P. (1991). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- CORIOCA, A. (2012). Las expectativas sobre el futuro educativo y laboral de la escuela secundaria: entre lo posible y lo deseable. *Última década* N°36. <https://www.redalyc.org/pdf/195/19523136004.pdf>
- DUSSEL, INÉS Y SOUTHWELL, M. (2008). ¿Qué lugar tiene la escuela media en la producción y reproducción de la desigualdad? Elementos para un debate. *Revista de Política*

Educativa. Buenos Aires. Universidad de San Andrés.

- FILMUS, D. (2003). La función de la Escuela Media frente a la crisis del mercado de trabajo en Argentina. *Seminario Desafíos de la Educación Secundaria en Francia y en los países del Cono Sur*. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL001212>
- FERRARI, L. (1999). El tiempo, el psicoanálisis y la orientación vocacional. En *Ensayos y Experiencias* N°28. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- FREUD, S. (1908-1907/2003). *El creador literario y el fantaseo*. Vol. IX. 2ª ed. Buenos Aires, Madrid: Amorrortu.
- FREIRE, P. (2004). *Pedagogía de la autonomía*. San Pablo: Paz y Terra S.A.
- LACADEÉ, P. (2010). *El despertar y el exilio*. Madrid: Gredos.
- LACAN, J. (1962-63/2006). *Seminario 10: La angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- LACAN, J. (1964-1973/1995). *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales*. Buenos Aires: Paidós.
- LACLAU, E. (1996). ¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política? En *Emancipación y Diferencia*. Buenos Aires: Ariel.
- LEVI STRAUSS, C. (1997). *El pensamiento salvaje*. Colombia: Fondo de Cultura Económica. https://ses.unam.mx/docencia/2018I/Levi-Strauss1997_ElPensamientoSalvaje.pdf
- MACHADO PAÍS, J. (2002). Laberintos de vida: paro juvenil y rutas de salida jóvenes portugueses. *Revista Estudios de Juventud* N°56/02. [https://donbosco.org.ar > uploads > recursos > rec](https://donbosco.org.ar/uploads/recursos/rec)
- MACHADO PAÍS, J. (2020). *Jóvenes y creatividad. Entre futuros sombríos y tiempos de conquista*. Portugal: NED ediciones.
- STERNBACH, S. (2006). Adolescencia: tiempo y cuerpo en la cultura actual. En *Adolescencias turbulentas*. Buenos Aires: Paidós.
- RASSIAL, J. (1999). *El pasaje adolescente. De la familia al vínculo social*. España: Editions Eres.
- SOUTHWELL, M. (2010). Clase 6: *Escuela y Futuro: interpelaciones fallidas*. Texto establecido por FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) para la Diplomatura Superior en Psicoanálisis y prácticas socioeducativas. 3era Cohorte. Buenos Aires.

TENTI FANFANI, E. (comp), (2003). La educación media en la Argentina: desafíos de la universalización. En *Educación Media para todos: los desafíos de la democratización del acceso*. https://www.researchgate.net/publication/44835676_Educacion_media_para_todos_los_desafios_de_la_democratizacion_del_acceso